

# Aclaración presidencial

- Ejército se mantiene
- Comandos experimentales

**D**URANTE esta semana este periódico ha presentado diferentes tesis sobre los Comandos Conjuntos en las Fuerzas Militares, y ha sostenido editorialmente que lo peor que le podría ocurrir al Ejército sería que ellos se convirtieran en permanentes y se rompieran las jerarquías en el interior de esa institución.

Los llamados Comandos Conjuntos permanentes, con los que se pretendía descuadrar al Ejército para pasar sus tropas a éstos y evitar la línea de mando entre las divisiones, brigadas y batallones respectivos, suscitaron los comentarios de quienes tienen interés en la milicia. De esta manera se salió de los recintos cerrados y exclusivistas para hacer un análisis de cara a la opinión pública, lo cual resultó un buen síntoma de vigor democrático. Si bien fue lamentable que el Ministro de Defensa hubiese rehuido la citación del Congreso para los efectos, vale por lo menos resaltar el hecho de que militares retirados, parlamentarios y medios han estado dispuestos a la apertura y el libre examen.

Como sostiene el almirante William Owens, uno de los máximos expertos sobre este tema en Estados Unidos, en un artículo publicado el miércoles en este diario, aún no se ha dado la última palabra sobre cómo afrontar en la práctica el desarrollo de los Comandos Conjuntos. Este, sin duda, debería ser el análisis que ocupe en adelante tanto a militares como a civiles colombianos graduados de los Cursos Integrales de Seguridad y Defensa Nacional (Cidenal).

Nadie se opone al requerimiento de que existan acciones conjuntas entre el Ejército, la Fuerza Aérea, la Armada y la Policía. Por el contrario, ese fue uno de los grandes avances en materia operacional durante la administración de Andrés Pastrana Arango y ese camino debe seguirse. Lo que es inviable, mucho más en medio de la guerra, es cambiar toda la operatividad para federalizar militarmente al país, lo que no sólo es estratégicamente inadecuado, sino que puede conllevar un corrosivo peligro hacia el futuro. Uno de los baluartes de la unidad nacional, en un país que no se caracteriza por esta circunstancia, como Colombia, ha sido el Ejército. Romper su andamiaje no es sólo un asun-

to interno, sino que terminaría afectando esa unidad nacional, tan de difícil consecución en la historia colombiana. Un país con la dispersión geográfica del nuestro, separado por diferentes cordilleras y accidentes topográficos, requiere siempre fórmulas de unidad institucional. Admitir la creación de seis Comandos Conjuntos permanentes, regionalizando toda la operación militar y propiciando una autonomía corporativa mal entendida, puede llevar a largo plazo a escisiones de mala índole y colisiones de competencia infranqueables.

Por fortuna el presidente Uribe dejó entrever con claridad su opinión como Comandante Supremo de las Fuerzas Militares en su intervención de anteayer en la Escuela Superior de Guerra. Allí dijo que: *"entiendo los comandos simplemente como una figura, una categoría de coordinación. No necesariamente como una categoría permanente"*. Quiere decir que eso que se había anunciado como una política definitiva está más bien en el terreno de lo experimental y no pretende en manera alguna disolver la corporeidad actualmente existente entre las Fuerzas Militares. Esto no significa, ciertamente, que no se ponga énfasis en la coordinación entre las diferentes entidades y fuerzas, pero que no por ello se va a atentar contra el precepto constitucional según el cual *"la Nación tendrá para su defensa unas Fuerzas Militares permanentes constituidas por el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea"*, lo que indica que las características y la personalidad de cada Arma vienen dadas por la misma Constitución.

*"Nosotros necesitamos -dijo el Presidente- fortalecer en Colombia la coordinación entre las diferentes fuerzas y entre ellas y la Fiscalía"*. Eso está bien. Se trata, de acuerdo con sus afirmaciones, de poner en práctica una teoría de la coordinación y un mecanismo de individualización de responsabilidades.

Lo que era absurdo era pasarse intempestivamente a un sistema sobre el que aún en los mismos Estados Unidos se mantienen debates para llegar a un entendimiento profundo y claro en cuanto a la naturaleza de las operaciones conjuntas. Lástima, sin embargo, que ello hubiese costado la salida de cuatro de los mejores generales del país.